

Telenovela y Telenovelones

■ A raíz de la telenovela "Una familia feliz", de Sergio Vodanovic.

No intentaremos en estas líneas hacer un estudio mayor sobre el género literario de la novela y sus derivados; sino, simplemente, distinguir en forma elemental lo que entendemos por novela y por novelón (léase telenovelas, telenovelones), y esto para explicar la diferencia de calidad que nosotros observamos entre la telenovela de Sergio Vodanovic —"Una Familia Feliz"— y la inmensa mayoría de los productos llamados así. Aunque se les encasille a todos bajo esta terminología, pensamos que ello es erróneo.

Nosotros diríamos que es un problema de tejidos; del grosor del tejido, de su finura.

La novela es un género más suave y más apretado. El novelón, más tosco y suelto.

Si ambos géneros pretenden de algún modo representar a la vida humana, la novela lo hace incorporando el mayor número de elementos constituyentes del fenómeno vida; el novelón se contenta con sólo unos pocos.

El novelón —y específicamente el telenovelón— se preocupa básicamente del amor; sus argumentos giran monacordemente sobre este aspecto. Todas las demás manifestaciones existenciales, como el trabajo, las inquietudes culturales o de búsqueda de la propia personalidad, no son abordados en la trama, salvo ocasionalmente, y de un modo tangencial.

Como demostración de lo anterior cabe sólo preguntarse en casi todos estos productos —y así lo hace mucha gente—: ¿en qué trabajan estas personas?, refiriéndose a los personajes del drama. También: ¿qué otras preocupaciones existen en esa casa o en esa ciudad? Porque lo típico es que

los protagónicos y los antagonísticos, los grandes señores y los pequeños, los galanes y las galanas no saben hacer otra cosa ni tienen otra preocupación que hablar del amor de los fulanos o de las zutanas.

El telenovelón es una simplificación aguda de la realidad y casi siempre al servicio del amor. Habrá realizaciones con algunos "respiraderos" (humorísticos o sobre otros tópicos), pero sin mayor peso o contundencia dramática en el conjunto.

La novela, en cambio —específicamente la telenovela—, calza más con el espectro real de la existencia, con sus conflictos y facetas. No se queda en una cuerda, sino que toma las más factibles dentro de su radio de posibilidades.

Cuando se sigue una obra de esta clase, el interés del televidente es despertado por diferentes factores y el suspenso no se construye sobre una sola alternativa (la clásica de los telenovelones de "me quiere mucho, poquito, nada").

En "La familia feliz", de Vodanovic, la vida se asoma más completa, más como es. De allí que la identificación del público con ella es muchísimo más rica, emocional e intelectualmente. Es una telenovela propia-mente tal.

En ella el asunto del amor está, pero asimismo están el del trabajo, el de las vocaciones profesionales, el de la convivencia y varios propios de la "lucha por la vida". Y en el campo de la interioridad psicológica, emocional e intelectual de los personajes, el juego dramático corre en muchas direcciones.